

LAS CONJURAS

El tema tal como yo lo quiero plantear tiene su intrínquilis. Bueno como no les cobro nada lo voy a exponer. Quiero decir ante todo que los mensajes que envió con trabajos míos, van a multitud de personas con muy distintas formas de pensar y por lo tanto lo que unos ven bien los otros lo ven mal. Así son las cosas, y no voy a quejarme porque se me rechace por algo de lo que estoy convencido que es bueno. Reconozco que Ratzinger es santo de mi devoción, y me asombra favorablemente desde hace muchos años. A pesar de su fama de duro que yo también compartía, pero de manera distinta.

Cuando Esdras, al regreso del cautiverio se creía solo para edificar, escuchó estas palabras de los suyos: *Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.* (Esdras 10:4) Si él se creía solo estaba en error, porque muchos más comulgaban con sus anhelos de servicio y reconstrucción, y en vez de ponerle pegas porque no sería ciertamente un ángel, sino solo un hombre, lo animaron; a las palabras de ánimo acompañaron otras de solidaridad verdadera: *nosotros estaremos contigo. Ese es el verdadero espíritu de la Iglesia de Dios.* Esfuérzate, tú que llevas sobre tus hombros el peso de la púrpura y de la autoridad. Nosotros te cubrimos tanto en los aciertos para aplaudirte, como en la consolación y la empatía cuando yerres.

Veo que ahora surgen voces sobre la actitud de Küng hacia el Papa. *Pobre hombre, que junto con Ayala y otros, siempre tienen apuntados sus cañones de crítica,* hacia un hombre anciano que trabaja incansablemente a pesar de su avanzada edad, por retener la unidad de la Iglesia y el recto mensaje evangélico. Soluciones se nos han ocurrido a todos: esto sería mejor así; esto sería mejor asá. *Todos lo haríamos mejor que él. ¡Que jactancia más carnal!* Pero no tenemos en cuenta el peso de cualquier pequeña decisión, de un hombre que se ha tomado en serio su OBLIGACIÓN, y que procura por todos los medios evangélicos *mantener la unidad real de la Iglesia, edificándola continuamente.*

Hay, y siento decirlo, mucha contestación al Papa y no debería ser así, sobre todo en hombres investidos sacerdotes con sus grandezas y miserias de hombres, *pero que han recibido un kerigma tan especial.* Para ello en la ceremonia de sus consagraciones se tendieron en el suelo en señal de *subordinación y entrega,* en obediencia a la autoridad superior: *Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.* (Romanos 13:1). Si La Escritura dice eso, a pesar de los gobernantes que había en su tiempo ¿no será mucho más obligatorio para los que a sí mismo se han entregado a la supremacía de Cristo?

Ya el prelado tendrá que dar cuenta estrecha de lo que le fue entregado por su *prelacia;* los sacerdotes bajo su autoridad, solo tienen que obedecer. De lo demás se encarga ALGUIEN más poderoso y justo que sabe lo que hay que hacer. No es de recibo hacer vilipendio a la Iglesia (que esto es lo que se hace cuando se critica) por criticar los actos que el *prelado en su mejor visión del conjunto puede decidir con mejor criterio.* En cualquier caso, la disciplina es imprescindible en cualquier entidad, y más en un ente tan vasto y vario como es la Iglesia.

Tal vez alguien se crea más preparado y tener mejor visión que el prelado, pero aunque así fuere, *prima el principio evangélico de sumisión al superior en Cristo, y la muerte al mundo que es, entre otras cosas, el pensamiento rebelde y ególatra.* Un sacerdote está consagrado a la muerte al mundo (aunque no solo ellos) y estar consagrado a su oficio, y decir al Papa en todo momento: *y nosotros estaremos contigo.* Esa es la

posición a mi juicio. Oigo demasiadas conjuras contra las decisiones del Papa, y que por otra parte son coreadas por muchos más; *esas intrigas* me parecen deleznable.

Hay quien se cree que *lo puede hacer mejor* que el Papa o sus preladados y tal vez pueda ser así. A veces un sargento sabe sacar a su pelotón de una situación que el superior no acierta a realizar, pero sigue siendo sargento y su premio llevará, pero su superior, *equivocado o no, sigue siendo su superior*. Otras instancias mayores determinarán las cosas apropiadas, pero el principio de disciplina sensata y operante debe prevalecer. He visto con estupor y vergüenza, preladados llevados a los tribunales por sus subordinados. Yo sé lo que diría Jesús de eso. *Mirad y guardaos de toda avaricia. (Lucas 12:15)*

Muchas ceremonias son necesarias, según la grandeza de lo que se representa en ese acto ceremonial. Yo puedo estar más o menos de acuerdo con ellas, pero es lo que está establecido y si soy consecuente lo acataré, si quiero estar en el seno de la Iglesia y en su comunión. Se podrán hacer las cosas mejor o peor, pero de momento son así. Aceptemos, como Cristo aceptó la voluntad del Padre. *Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. (Mateo 26:39)*. Pues ya sabemos a quien imitar.

Rafael Marañón